

La Oración de un pobre

Podemos vivirla durante la oración comunitaria, o en los grupitos de intercambio, o de amistad, o cada uno en su casa y también entre miembros del equipo de coordinación...

La Oración de un pobre nos la propuso hace unos años el Padre Joseph Larsen, antiguo capellán de Fe y Luz.

Es una oración del cuerpo que dice: *estoy aquí porque te quiero, estoy aquí porque tienes precio para mí. Pongo de lado cualquier cosa que no seas tú, pues eres lo más importante.* Nuestra presencia se convierte en un símbolo, un verbo, una palabra sin palabras. Es la manera entre amigos de demostrar la amistad: *estoy feliz de estar contigo.*

No es fácil seguir en una situación que parece no tener ninguna utilidad, sin resultado, podemos estar orgullosos. Se trata solo de “estar con”. Pero en Fe y Luz sabemos que es un símbolo de amor, un colegio del amor, poquito a poco cambia el corazón, ya no estamos tan centrados en nosotros mismos pero centrados en el bien amado.

Nos sentamos en una silla cómodamente, sin perder la concentración, ponemos nuestras manos abiertas sobre las rodillas y cerramos los ojos: estamos en un espacio interior, nada puede entrar. Con la espalda bien derecha, respiramos lentamente, profundamente. Repetimos algunas palabras de amor que nos van a ayudar como: *Estoy aquí para tí, Jesús* o simplemente: *Jesús.*

Permanecemos así, en la confianza, en el silencio del corazón, durante diez minutos por los menos, dejando a Jesús transformarnos, amarnos. Al principio siempre nos distrae algo; la Paz llega después de un tiempo, a lo mejor únicamente al final. No nos preocupemos por eso, es nuestra pobreza. Tranquilamente volvamos a nuestras palabras de amor, la oración del pobre va a cambiarnos y va a dar muchos frutos, frutos de primera calidad, calidad *Fe y Luz.*